

# SELECCION BIBLIOGRAFICA

## EL PENSAR ETICO, UNA APUESTA POR LO HUMANO. BOSQUEJO BIBLIOGRAFICO

Tomás DOMINGO MORATALLA

Agustín DOMINGO MORATALLA

Madrid - Salamanca

### I. INTRODUCCION

Nunca un tiempo como este nuestro ha sido tan dado al debate moral y a la reflexión ética, y a pesar de toda la abundancia no hay soluciones. Sólo existe un entrever, apostar y discurrir; las seguridades son restos de otras épocas, quizá más audaces o más ingenuas, que han quedado a un lado como vías muertas todavía transitables. El pensamiento ético actual se presenta como una gran encrucijada de corrientes y alternativas, donde el peligro de la opción y el adentrarse en un camino determinado es doblemente arriesgado. No sólo que nos equivoquemos, sino que también nos alejemos del posible camino verdadero: es un errar dos veces. Y no podemos esperar a tenerlo todo resuelto y claro, la vida y los otros, con sus grandezas y miserias, se nos aparecen irrecusables; es la acción la que nos define. Una acción que si bien no puede ser conclusión necesaria del pensamiento, sí ha de tener la reflexión en sus entrañas si no quiere desembocar en el inhumano “hacer” y “construir” meramente técnicos. En esta perspectiva se sitúa la Etica, la cual se dirige a la acción, a dotarla de humanidad, es decir, a saberla siempre referida a los otros humanos.

Lejos han de quedar del quehacer ético todos aquéllos que buscan prontas “recetas” de acción. Sólo se puede abrir el camino, tantear posibilidades; remoto es ya el tiempo en que las normas morales venían dadas y escritas, y que con mirar al cielo se descubrían. La Etica ha de afrontar el momento histórico concreto desde un nivel de provisionalidad, sin por ello perder lucidez.

El saber teórico-práctico que puede ser la Etica tiene como meta, aunque lejana, conducirnos a una vida auténticamente humana. El problema surge cuando nos preguntamos qué es vivir humanamente; todo va a depender del tipo de "hombre" que proyectemos. Y, ¿cómo ha de ser este ideal para que aparezca a toda la comunidad que lo define como liberador y no como opresor? ¿Cómo se llega a él? ¿Es posible llegar? Son múltiples los interrogantes, y cada uno tendrá varias soluciones.

Hoy en día la reflexión moral se nos presenta ante todo como problemática, todo es cambiante y posible. Las opciones de vida son pluriformes, y se despliegan como un gran abanico ante nosotros para que cada uno hagamos lo que queramos, para que vivamos imaginativamente o imaginemos nuestra vida. Podemos vivir como quien juega, como quien representa o como quien practica la ascesis mística. Todo está muy bien y es muy defendible, salvo que hay un problema tan grave entre nosotros como el paro, que gran parte de la población mundial se muere de hambre, que el único desarrollo que promueven las naciones industrializadas es el de sus propias arcas, etc. ¿Nos puede dar esto lo mismo, en nuestro "imaginar" ético?

La dificultad de fundamentar la Etica, es decir, de encontrar normas de acción con caracteres de universalidad y necesidad, no nos puede dejar en manos de lo puramente fáctico, en el aprovechamiento egoísta de "lo que hay". Son necesarios unos mínimos que aseguren la vida humana y permitan la participación, al menos en aquellas tomas de decisiones que van a afectar a nuestra vida.

El objetivo de esta selección bibliográfica no es otro que el de ofrecer un amplio panorama de las cuestiones más importantes por las que se ha desarrollado la reflexión ética en los últimos años.

El material que se podría presentar sería inmenso. Hemos querido, en primer lugar, presentar aquellas obras generales que permitan un conocimiento completo de las distintas corrientes y puntos clave en la historia de la Etica, para en un segundo momento hacer un planteamiento de la actual situación de crisis en que se encuentra el pensar ético. En tercer lugar intentamos mostrar cómo la ética puede ser considerada directamente en su dimensión práctica, ya sea aplicándola a casos concretos o haciendo su aparición en la reflexión política. Para concluir señalamos unos estudios básicos relacionados con la Etica personalista.

No podemos evitar, en muchas ocasiones, la dispersión, sencillamente por la complejidad del tema; también por su imposible inabarcabilidad. Esperamos, no obstante, que con los libros aquí presentados pueda iniciarse un camino de reflexión y acción; que, aunque no resuelva problemas, ayude a comprender que "ser hombres" no nos es dado de una vez por todas, sino que "la humanidad" hay que ganarla, y que es ante todo una *tarea*, que está referida primariamente a "los otros" seres humanos.

## II. PANORAMA TEORICO SOBRE LA REFLEXION ETICA

### II.1. Obras de carácter general

Puede resultar muy útil, antes de aclaraciones y de adquirir un posible saber sistemático, introducirnos en este intrincado mundo de una forma algo anárquica y deslabazada. Para ello contamos con la muy breve y aguda obra de B. Williams, *Introducción a la ética* (Cátedra, Madrid, 1982, 110 pp.). Son muchas sus limitaciones e inadecuaciones, aunque rara es la obra de las que presentaremos que no las posea. Intenta decir todo lo relevante, alejándose del aburrimiento, pero tampoco pretende, por agradar al lector, extraviarlo de los asuntos importantes, defecto que él achacó a gran parte de la filosofía moral contemporánea y sobre todo aquélla que se dedica al lenguaje moral. Algunos temas como el amoralismo, el subjetivismo o el relativismo quedan claramente expuestos, aunque nos deja "con la miel en los labios", sólo esboza y vislumbra, parece ser que el adentramiento ha de correr a cuenta nuestra.

Clásico y fundamental es el trabajo de R. B. Brandt, *Teoría ética* (Alianza Universidad, Madrid, 1982, 603 pp.). Se ha convertido en un punto de referencia obligado en los últimos treinta años. Es sobre todo aconsejable para observar desarrollos de líneas de argumentación claras, y para aportar dosis de racionalidad, al menos intentarlo, en un tiempo en que el irracionalismo moral ha quedado en muchas ocasiones sobrestimado. Parte Brandt de la convicción de que los problemas éticos son muy complicados, y que el primer paso para adentrarse en ellos es su conocimiento, de ahí que se preocupe en elaborar un estudio sistemático tanto de ética normativa como de metaética, y aporte amplia bibliografía sobre todo lo tratado, con el inconveniente que mucha de ella es en inglés. Bajo todo su argumentar, sistemático y cuidado, late una comprensión de la ética como experiencia esclarecedora y liberadora.

El lugar de honor de la ética española lo ocupa el profesor Aranguren, cuya influencia en las jóvenes generaciones de filósofos ha sido y es considerable. En sus primeros trabajos se dedicó a estudiar las relaciones entre Ética y Religión; rechaza la ruptura radical entre las dos, así como también su identificación o subordinación. La ética está "abierta a la religión", aunque la confluencia de las dos no se halla en el punto de llegada, ni en Dios ni en ningún ideal utópico, sino más bien al principio, en lo radicalmente humanas que son ambas temáticas.

Ha sido también un gran difusor de corrientes filosóficas tales como la filosofía analítica o el marxismo, y ha introducido problemáticas éticas que hasta entonces estaban muy poco cultivadas. Ha dado relieve en sus estudios a la dimensión social de la ética, y se preocupó, consecuentemente con ello, de abrir foros de debate sobre cuestiones sociales y políticas.

Cualquier obra suya podrá resultar de gran provecho. Yo destacaría dos; por un lado *Ética*, una obra muy conocida, constantemente reeditada (Alianza,

1985), en la que se discuten las distintas concepciones éticas, pero no sólo desde la moral pensada, sino también desde la moral vivida; la realidad moral es constitutivamente humana. Por otro lado, *Propuestas morales* (Tecnos, Madrid, 1983, 119 pp.), que incluye un ensayo antiguo, "Lo que sabemos de moral". Nada mejor que aprender ética de la mano de Aranguren, un hombre ante todo "ético". Resulta imprescindible para su estudio el n.º 80 de *Anthropos* dedicado monográficamente a la Ética y su persona (enero, 1988).

Una presentación de la Ética contemporánea, no del todo completa pero interesante en las corrientes que presenta, la filosofía analítica y el existencialismo de Sartre; es *Ética contemporánea* (Labor, Barcelona, 1968, 176 pp.) de M. Warnock. Quizá su selección provenga de su formación académica típicamente anglosajona. Para la autora, la característica más importante del pensamiento moral contemporáneo es el abandono del terreno metafísico. También cabe decir que se echa en falta una mayor detención en un tema tan importante como es la Ética social.

Para lo que es un mero conocimiento de las corrientes éticas, desde un punto de vista filosófico, puede ser de gran ayuda la consulta de la muy manejada *Historia de la Ética* (Paidós, Barcelona, 1982, 259 pp.), de A. MacIntyre. En la misma línea histórica, está haciendo su aparición *Historia de la Ética* (Crítica, Barcelona, 1987, 592 pp.), cuya editora, Victoria Camps, ha reunido a algunos de los profesionales de la ética más importantes para su elaboración. Será una obra de constante referencia si queremos conocer cómo es la ética que hacen estos profesionales hispanos.

## II.2. Algunos aspectos concretos de la Historia de la Ética

El ya citado MacIntyre dedica uno de sus últimos libros al quizá más grande filósofo de la antigüedad, Aristóteles. Aquí intenta subsanar las deficiencias de su obra ya citada.

Su neor aristotelismo dista mucho de ser ingenuo. La recuperación de la virtud pasa por buscar un nuevo "ethos", que tenga en cuenta la Historia y la Antropología, así como el fracaso del universalismo ilustrado. Al mismo tiempo que nos presenta su posición moral, hace un excelente diagnóstico de la ética en general. Se retrotrae desde la pregunta sobre lo que debemos hacer, hasta la pregunta por el tipo de hombre que queremos llegar a ser. La obra en cuestión es *Tras la virtud* (Crítica, Barcelona, 1987, 350 pp.).

El pensar moderno por lo que debemos hacer, no puede dejar de lado la ética formal kantiana. Son muchos los estudios que podemos encontrar; de entre ellos se destacaría el realizado por J. Gómez Caffarena, *El teísmo moral de Kant* (Cristiandad, Madrid, 1983, 247 pp.). Con un estilo brillante nos invita a hacer una apuesta por el hombre, desde el universalismo kantiano. Sobre la ética kantiana y su actualidad puede también cotejarse el libro de E. Guisan (ed.), *Esplendor y miseria de la Ética kantiana* (Anthropos, Barcelona, 1988, 229 pp.).

Este intento de fundamentación del universalismo ético kantiano, tiene que hacer frente a la problemática que plantea el empirismo. El cual intenta, a su vez, fundamentar la ética en la sola experiencia. Para todo esto puede servir la publicación de Esperanza Guisán *Cómo ser un buen empirista en ética* (Universidad de Santiago de Compostela, Departamento de Etica, 1983, 110 pp.).

Para la autora, el empirismo supone una renovación de paradigmas teóricos y prácticos, y una recuperación del mundo sensible en la filosofía moral. Todo lo cual permitirá la elaboración de una nueva Razón Práctica, más modesta que la kantiana, pero también más cercana a la vida del hombre cotidiano.

El humanismo no puede caer en ingenuidad, y no puede evitar enfrentarse a los antihumanismos actuales, y por tanto, debemos conocerlo. El libro del profesor J. Rubio Carracedo *El hombre y la ética* (Anthropos, Barcelona, 1987, 314 pp.) nos pone en la pista de ello. Es su obra un cuestionamiento sobre la posibilidad y los límites de una teoría ética actual.

### II.3. Filosofía analítica

En muchos círculos filosóficos la Etica queda reducida al análisis del lenguaje moral. Creo que éste es necesario para pulir lo que queremos decir, para que nuestra reflexión se imponga una "disciplina"; pero no nos debemos de quedar ahí. El lenguaje es nuestra forma originaria de comunicación, de estar "al lado" del otro, y si va a ser objeto de estudio, no tiene por qué apartarnos del mundo y conducirnos al mero juego inocente y a las mil y una vueltas de las consabidas trivialidades.

Para los no conocedores de la materia quizá resulte un poco árido leer a los autores clásicos de esta corriente (Moore, Russell, Wittgenstein, Stevenson, Frankena, Hare, Searle, etc.). Un buen acercamiento puede ser el libro de Ph. Foot *Teorías sobre ética* (Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1974, 273 pp.). Este consiste en una serie de importantes artículos de los autores antes mencionados. Tratan los temas propios de la filosofía moral analítica, por ejemplo: la falacia naturalista, el significado emotivo de los términos éticos, el significado imperativo del juicio del valor, la objetividad de los juicios morales, etc. En general, este conjunto de trabajos es una búsqueda de definición de la naturaleza del juicio moral y de la parte que la utilidad social tiene en determinar lo bueno y lo malo.

Los filósofos analíticos se sitúan en un segundo orden o nivel, no hablan de lo que debemos hacer, sino más bien de aquello que hacemos cuando decimos lo que se debe hacer. Es, por consiguiente, situar la problemática moral bajo la perspectiva del análisis del lenguaje ordinario. Hay muchas divergencias al llevar a cabo semejante tarea. Un buen estudio de ellas nos lo da W. D. Hudson en *La filosofía moral contemporánea* (Alianza Universidad, Madrid, 1974, 342 pp.).

Buen ejemplo de quehacer analítico que no se quiere quedar en lo banal es el libro de S. E. Toulmin *El puesto de la razón en la ética* (Alianza Universidad, Madrid, 1979, 251 pp.).

### III. LA ETICA PROBLEMATIZADA. UNA CRISIS INTERMINABLE

La reflexión ética actual es ante todo pluriforme y abierta. Se vive una época de cierta desgana, de "desgaste" frente a un quehacer ético que se presenta excesivamente laborioso. Ante las dificultades, reducimos nuestras metas y nos contentamos con alcanzar una modesta felicidad personal algo egoísta. Tal vez sea lo único que podamos alcanzar, pero no ha de ser nuestro punto de partida; sería rebajar gratuitamente los sueños en un tiempo en el que soñar está mal visto y es tan necesario.

A comprender esta situación de *impasse* en el pensamiento ético pueden ayudarnos una serie de libros. La ya citada E. Guisán consigue en *Razón y pasión en ética. Los dilemas de la ética contemporánea* (Anthropos, Barcelona, 1986, 362 pp.) aportar claridad en el momento de formular propuestas de "vivencias" y "convivencias" que se pretendan humanizadoras, las cuales pueden constituir un puente entre la pasión (el querer) humana y la razón. El futuro de la eticidad descansa quizá en evitar las tensiones entre uno y otro.

Es en los trabajos de X. Rubert de Ventós, y en especial en *Moral y nueva cultura* (Alianza, Madrid, 1971, 178 pp.), donde más nítidamente se aprecia la situación caótica del pensamiento ético. Parte del reconocimiento del llamado "politeísmo de valores" weberiano; hay pluralidad de valores en sí mismos irreductibles, por lo que sólo podemos optar. Es imposible el infraestructuralismo, o sea, la armonización racional. Los distintos tipos de ética están cerrados en sí; ser éticos es decidirse, abandonar la coherencia, y darse a la ironía y al juego. También K. Axelos en *Hacia una ética problemática* (Taurus, Madrid, 1972, 151 pp.) identifica ética y juego, el cual es acción. La vida ética es decidirse y actuar. En este "carpe diem" de la oportunidad y el gozo se sitúa J. Sádaba con su obra *Saber vivir* (Libertarias, Madrid, 1985, 7.ª ed., 190 pp.), probablemente uno de los libros más leídos y de mayor difusión de los aquí citados. Esta vida es la única y hay que aprovecharla al máximo, hay que recuperar la vida, la cotidianidad y la inmediatez. Su máxima, siguiendo a Wittgenstein, es vive feliz. Da lo mismo cómo. Pero la pregunta por el cómo es la auténticamente ética, y es la que parece olvidarse en mucho de lo que nos dice. Posiblemente sea irresoluble, pero es importante; no podremos o queremos denunciar (o decir nada), pero es ineludible.

Otro planteamiento de corte voluntarista es el de F. Savater; recomendable es la lectura de *Invitación a la ética* (Anagrama, Barcelona, 1982, 173 pp.). Su tesis principal es que la realidad del hombre viene dada por su propia voluntad, el hombre es ser activo que reacciona, y la acción está orientada por el querer, por

tanto la pregunta que guiará la reflexión ética es qué quiero hacer. Es un ensayo muy bien escrito, fluido y ameno, que tiene la nada desdeñable virtud de lanzarnos más allá de sí mismo. Es también muy sistemático, aunque parece evitar algunas incómodas cuestiones como la relación que se podría establecer con las otras personas en una moral de tipo voluntarista como la que él propugna.

Victoria Camps en su libro *La imaginación ética* (Seix Barral, Barcelona, 1983, 217 pp.) defiende una moral entendida como arte de vivir, aunque en un sentido amplio, huirá de soluciones definitivas y trascendentales, es ante todo una tarea humana y por ello contingente y limitada, tratable únicamente mediante la imaginación. Será muy crítica de posiciones trascendentalistas, como las de Habermas, Apel o Rawls, que eluden situarse en el nivel concreto del aquí y del ahora.

Un afrontar la situación de crisis con un talante más optimista y humanista es el llevado a cabo por R. I. Lobo en *Una moral para tiempos de crisis* (Sígueme, Salamanca, 1975, 269 pp.). La ética es principalmente una labor social y compartida, se caracteriza por ser intersubjetiva y comunitaria, y aunque modesta e insegura apunta a la esperanza. La utopía no es algo que nos vaya a llegar o a lo que llegaremos, es simplemente exploración en la que converjan una moral provisional con un proceso de liberación social más amplio. Otra posible visión de la crisis es la ofrecida por J. Fletcher, *Ética de situación. La nueva moralidad* (Ariel, Barcelona, 1970, 259 pp.). Se da primacía al amor y a la entrega; es situacionista, pero muy exigente; es otorgada la máxima libertad, pero también la máxima responsabilidad. Nos encontramos ante una tentativa de acomodar la ética cristiana, basada en el amor, a una forma particular de neocasualismo antilegalista.

Ante una situación de crisis como la actual, la posición más difícil y arriesgada sea la de intentar realizar una fundamentación seria del comportamiento moral, que aunque mínima, no nos quedemos en la irracionalidad y en el decisionismo. Un ejemplo de ello es la llamada ética discursiva de Habermas y Apel; lo más elaborado que tenemos es la obra del segundo titulada *La transformación de la filosofía*, vol. II (Taurus, Madrid, 1985, 429 pp.). Es un intento de desarticular el dogmatismo objetivista y recuperar el sujeto de la historia y de la ciencia. Esta recuperación permite la construcción de una ética dialógica, que pasa por una transformación de la filosofía clásica de la conciencia en una filosofía trascendental del lenguaje. Es la reflexión sobre éste, y el posterior descubrimiento de una razón comunicativa, como algo propiamente humano, lo que permitirá fundamentar una ética racional. La cual no está ya referida a un sujeto trascendental (como en Kant) sino a un "factum" de razón, que no es otro que la posibilidad de comunicación por el lenguaje. Puede ser muy útil consultar las obras de A. Cortina en todo lo que respecta a la ética comunicativa, en especial, y por su dimensión práctica *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria* (Sígueme, Salamanca, 1985, 279 pp.).

#### IV. DIMENSION PRACTICA DEL PENSAR ETICO

Se ha intentado también aterrizar en los problemas concretos. Un marco de referencia para acceder a los conceptos fundamentales del actuar humano concreto nos lo da C. S. Nino en *Introducción a la filosofía de la acción humana* (Eudeba, Buenos Aires, 1987, 128 pp.). Realiza, este profesor argentino, una reconstrucción conceptual de la decisión humana, estudia la voluntariedad, los motivos, las razones, la libertad, etc.

En este concretizarse la ética, debemos destacar el libro de J. Messner, *Ética general y aplicada. Una ética para el hombre de hoy* (Rialp, Madrid, 1969, 410 pp.). Da una abundante información y orientación sobre numerosas cuestiones que van desde las de carácter individual a las sociales, pasando por las culturales. El interés de la obra reside en que nos abre a campos que no suelen estar incluidos en los tratados actuales de ética general. Otra ampliación de lo que se suele entender por ética es la que realiza J. Hospers en *La conducta humana* (Tecnos, Madrid, 1964, 866 pp.). Es un monumental libro, que tiene la ventaja de presentar muchos ejemplos de la vida cotidiana, con preguntas y actividades prácticas. El lector ha de entrar en el juego que el libro plantea. La intención del autor no es otra que la de hacernos pensar, y para ello nos coloca ante los más variados dilemas éticos.

En nuestro país, y en esta línea, destacan los trabajos de J. Ferrater Mora. Así en *Ética aplicada. Del aborto a la violencia* (Alianza Universidad, Madrid, 1979, 217 pp.), en el que colabora con P. Cohn, realiza un esbozo de la problemática moral que puede afectar al hombre. La realidad humana es definida de una forma amplia, son tomados en cuenta tanto los aspectos biosociales como los socio-culturales. La ampliación proviene de un cierto monismo "sui generis", quiere tratar la moral humana pero dentro de un marco mayor, en un nivel ontológico. Todo ello le lleva a una gran "objetividad" en ética, aunque siempre entendida desde la actividad humana. Los conceptos de acción, deber y valor convergen en el de mundo. Todo esto puede encontrarse en *De la materia a la razón* (Alianza Universidad, Madrid, 1979, 217 pp.).

Pero es realmente cuando la ética se relaciona con temas tales como el derecho o la política, o con las dimensiones exclusivamente sociales del hombre, cuando la complejidad alcanza las más altas cotas, y la ética corre el peligro de diluirse o quedar disfrazada en proyectos falsamente éticos y liberadores. Por eso es necesaria nuestra reflexión en este nivel de Ética social. Resulta difícil, pues los elementos que entran en juego son muy polivalentes; ha de haber un esclarecimiento, que nosotros mismos hemos de procurar, ya que el Estado, con sus mecanismos de difusión, no da facilidades. Muchas veces se muestra como ideológico, como encubridor de una preocupante realidad social donde la desolación, el hambre, el paro, la injusticia estructural y, en definitiva, las víctimas del sistema están a la puerta del veraniego laboratorio ético.

De gran ayuda nos será la lectura de alguno de los libros del profesor Elías Díaz, uno de los grandes promotores del diálogo entre el pensamiento ético y la



filosofía política. También es uno de los que han contribuido a forjar un pensamiento democrático en la transición española. Destacaría su obra *De la maldad estatal y la soberanía popular* (Debate, Madrid, 1984, 270 pp.). Es un buen ejemplo de lo que ha pretendido en toda su vida: una defensa de la racionalidad práctica que se manifiesta como rechazo del dogmatismo (siempre a favor del diálogo) y del irracionalismo. Partidario del llamado "socialismo democrático", ve como imprescindible llevar una cierta ética y justicia al sistema capitalista, de naturaleza injusta. Sobre la relación ética-socialismo puede verse la recopilación de artículos que hace V. Zapatero, *Socialismo y ética: textos para un debate* (Pluma-Debate, Madrid, 1980, 346 pp.). Son textos que reafirman el talante humanista del socialismo, que se opone al fatalismo histórico y a la interpretación cientista del marxismo.

Dudoso de la conveniencia del "socialismo democrático" para la sociedad post-industrial se muestra el llamado neoconservadurismo. Movimiento político-social que frente a la crisis del Estado de bienestar keynesiano quiere recuperar el liberalismo político, en alguna medida y con modificaciones, potenciándolo con una cultura pre-modernista y con una utilización terapeuta de la religión. De referencia obligada es el libro de D. Bell *Las contradicciones culturales del capitalismo* (Alianza Universidad, 1987, segunda reimpr., 264 pp.). Defienden una ética de corte liberal, fundamentada en su particular concepto de religión.

Uno de los problemas fundamentales de la ética contemporánea es quizá el de la desobediencia. Ya está bien de acostumbrarnos los ciudadanos a obedecer. La obediencia no se discute, parece algo natural en el sufrido ciudadano de cualquier país occidentalizado, medianamente ilustrado y postmoderno. Puesto que es mucho más importante saber por qué se desobedece que por qué se obedece, conviene leer el libro de R. García Cotarelo, *Resistencia y desobediencia civil* (Eudema, Madrid, 1987, 198 pp.). Para poder rastrear las raíces de esta potente, necesaria, vitalizadora y ética racionalidad de la desobediencia nada mejor que iniciarse con el libro de Félix García, *Del socialismo utópico al anarquismo* (Cincel, Madrid, 1985, 207 pp.). Tras este paseo por la racionalidad de la desobediencia lúcida, estamos preparados para zambullirnos en la ética personalista.

## V. ETICA Y PERSONALISMO

Quienes olviden la dimensión ética del personalismo y la dimensión personalista de la ética son, entre otras cosas, unos ingenuos. Para ello conviene hacer memoria de la reflexión ética que se está fundamentando rigurosamente desde la tradición personalista. Bello libro el de C. Díaz, *Eudaimonía. La felicidad como utopía necesaria* (Encuentro, Madrid, 1987, 215 pp.), donde nos presenta una reflexión sobre la felicidad como dimensión necesaria e imprescindible de la existencia que exige esfuerzo, trabajo, lucha y testimonio. Además, la felicidad

está en el origen mismo de aquello que nos mueve convirtiéndose en el fundamento de toda gratuidad y lucha desinteresada por la justicia.

Además de este reciente estudio sobre la felicidad, no podemos olvidar toda la preocupación reflexiva por "el otro" que recorre el pensamiento de C. Díaz. Destacamos, también, *El sujeto ético* (Narcea, Madrid, 1983, 269 pp.) y *Corriente Arriba* (Encuentro, Madrid, 1985).

Dentro de esta misma tradición rigurosamente personalista se sitúan dos recientes estudios publicados en la colección filosofía de la editorial Cincel. Desde una interpretación del hombre como persona, en continuidad con una fecunda tradición histórica, realiza su estudio el profesor A. Domingo Moratalla: *Un humanismo del siglo XX. El personalismo* (Madrid, 1985, 206 pp.). Cualquier planteamiento ético mínimamente riguroso y auténticamente centrado en "el otro" como raíz misma del "yo" y génesis de toda comunidad humana responsablemente preocupada por la solidaridad, encuentra en Levinas una fuente inagotable. Esto lo ha sabido ver el profesor G. González R. Arnáiz en *E. Levinas: Humanismo y Ética* (Madrid, 1988, 217 pp.).

Un manual importante que incita a un pensamiento propio desde el rigor sistemático es el de la profesora A. Cortina, *Ética mínima. Introducción a la filosofía práctica* (Tecnos, Madrid, 1986, 286 pp.). Desde raíces kantiano-hegelianas, el conjunto de trabajos que aquí se recogen son una llamada al rigor a todos aquéllos que no se contentan con una razón perezosa con la que fundamentar su lucha por una humanidad más justa. Libro de cabecera para todo personalista que intente romper con la mediocridad al uso.

Puede resultar interesante, dentro de estos mismos planteamientos, la reflexión que se realiza en algunas revistas que circulan entre nosotros. En concreto, la revista LAICADO dedicó en el otoño de 1983 un número monográfico a las relaciones entre Ética y sociedad. Quien desee profundizar en cualquiera de los temas aquí presentados, buscar información sobre problemas morales o comenzar a pensar su militancia por la justicia con rigor, puede acudir a la revista que publica el *Instituto Superior de Ciencias Morales: MORALIA*. Un trabajo imprescindible para todos aquellos que sientan interés por los problemas relacionados con el campo de la ética y el de la educación, es interesante el estudio de A. Hortal (ed.), *La Ética en la Escuela. Simposio sobre la enseñanza de la Ética* (SM, Madrid, 1985, 122 pp.). En el mismo sentido puede verse el conjunto de estudios realizados desde el Instituto Superior de Ciencias Morales, *La Educación Ética* (PS, Madrid, 1980, 223 pp.). Por su brevedad e interés puede resultar útil y práctica la lectura de M. Vidal, *El discernimiento ético. Hacia una estimativa moral cristiana* (Cristiandad, Madrid, 1980, 173 pp.).

No quisiéramos concluir esta reflexión sin detenernos en dos de los retos de la ética contemporánea que más violencia reflexiva están suscitando. Un personalista lúcido debe tener claras las ideas y saber decidir entre la mantequilla y los cañones. Para ayudarnos a reflexionar sobre este tema puede valer el estudio de

M. T. Aubach (ed.), *Nuevas fronteras de la ética. Norte y Sur. Guerra y Paz* (Univ. Pont. Sal., Salamanca, 1987, 111 pp.). El otro reto es el de las nuevas tecnologías y su incidencia en la reproducción humana. Destacamos dos estudios, el primero de ellos el coordinado por J. Gafo, *Nuevas técnicas de reproducción humana* (Pub. Univ. Comillas, Madrid, 1986, 229). El segundo estudio es una compilación de las ponencias realizadas en el Primer Congreso Nacional de Bioética que se celebró en Valladolid del 15 al 17 de mayo de 1986. La edición de estos estudios corre a cargo de los profesores Almarza-Meñica, J. M.-Fueyo, B.-Galdeano, J., *Innovaciones científicas en la reproducción humana. Aspectos biológicos, psicosociales, antropológicos, éticos y jurídicos* (Ed. San Esteban, Salamanca, 1987).

El auténtico problema ético empieza ahora, cuando tengas tú, personalista inquieto, que clarificar tus motivaciones y decidirte por uno de estos libritos. Y recuerda que pensar no hace daño (de momento), leer no es peligroso (por ahora), amar no produce cáncer (desde siempre). Compruébalo, a lo mejor en el 92 ya no hay tiempo.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS\*

CALLEJAS, José M.<sup>a</sup>: *El teatro educa. Experiencias didácticas en filosofía*. Editorial Narcea. Madrid, 1988. 191 pp.

El autor, que se incluye en lo que Julián Marías denominó 'La escuela de Madrid', considera que "el centro del sistema educativo debe gravitar sobre la *realidad personal*". Consciente de "las implicaciones metafísicas y gnoseológicas" que postulan sus principios antropológicos y éticos se hace partícipe de los planteamientos de Zubiri, desde los que fundamenta la expresión dramática como método educativo, recogiendo las experiencias didácticas en filosofía que merecieron el *Premio de experiencia didáctica en el área de letras*, curso 1985-1986, promovido por el Ministerio de Educación y Ciencia y el Consejo General de Colegios de Doctores y Licenciados.

JAMES, William: *Las variedades de la experiencia religiosa*. Ed. Península, Barcelona, 1986, 398 pp.

Oportuna la reedición del libro de James publicado en 1901. El pragmatismo es hoy un uso capital, identificador de lo gratuito con lo superfluo, el pragmatismo para el que lo útil es lo bueno, de modo que para James "en abstracto el santo representa el ideal más elevado, pero en la sociedad actual puede fracasar; por consiguiente es arriesgado hacerse santo", y lo que se pide es ser pragmático. Todo es *pragma*, lo divino y lo humano, y si el hombre se presenta como voluntad de creer (*will to believe*) sólo es como respuesta a una necesidad bio-psicológica, no como exigencia de lo real-objetivo. Pero conviene releer a James, aunque sólo fuere para entender mejor nuestro mundo, aunque sólo fuere por el valor del *cave canem*.

---

\* Breve presentación de publicaciones de miembros del Instituto o de obras enviadas por las Editoriales a la Redacción.